

TERZA MOSTRA INTERNAZIONALE DI ARCHITETTURA

En 1984, con motivo de la Tercera Bienal de Arquitectura, Aldo Rossi organiza el concurso "Progetto Venezia", proponiendo a profesores y arquitectos de todo el mundo una serie de proyectos concretos referidos a la realidad de Venecia y su territorio para estudiar el panorama arquitectónico contemporáneo.

Se publican en estas páginas algunos de los proyectos premiados o mencionados sobre intervenciones en diversos puntos del territorio veneto, así como el discurso de inauguración del director de la Mostra, Aldo Rossi.

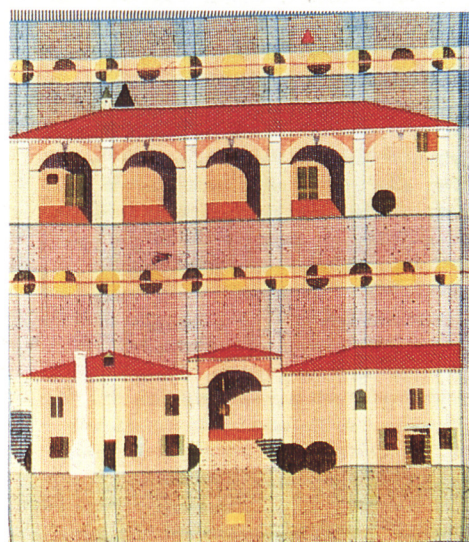
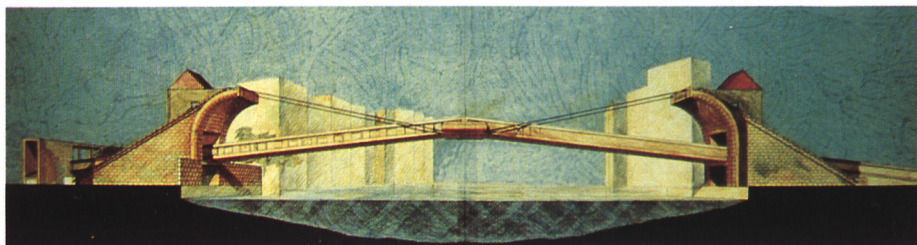
Los temas de los que hablamos y sobre los que habéis cimentado vuestro trabajo podrían aplicarse sobre otros centros urbanos. Es, sin embargo, casi obvio que han sido fascinantes y atractivos para los arquitectos, los artistas y todos, fascinación que en el fondo inspira esta manifestación.

Hemos intentado tener una visión más larga, salir del ámbito de las exposiciones especializadas, de las revistas egregias que nos enseñan la situación de la arquitectura hoy, de ver la situación estadística de la arquitectura contemporánea. Nos esperábamos 200 ó 300 proyectos, hemos recibido 3.500 adhesiones de todo el mundo, 1.500 proyectos de los que se han seleccionado casi 500 (con un trabajo increíble para el jurado), no sólo por sus valores formales, sino también por la imposibilidad de enseñarlos, de tener un contenedor, un edificio para todos ellos.

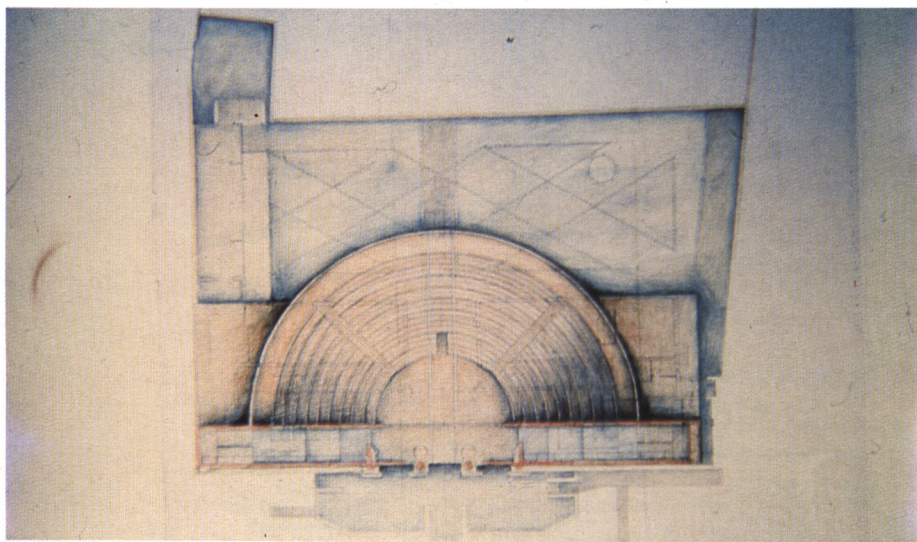
Diría que esta Bienal, que empezó en tiempos ambiciosos y difíciles, sin temores académicos o críticos; es decir, afrontando el problema de lo nuevo en lo antiguo, de la ciudad histórica y de la arquitectura nueva, de la relación entre Venecia y el entorno veneciano, entre lengua y dialecto (una serie de tiempos que agitan no sólo la arquitectura, sino la cultura de nuestro tiempo), en un cierto punto, se ha modificado, ha sido recreada con las aportaciones de los arquitectos que han participado.

No sé cuánto se podría hablar de salto cualitativo en sentido filosófico, pues ciertamente esta calidad de proyecto ha establecido una nueva o diversa cualidad, sobre todo (y llego inmediatamente al punto que para mí es central y que espero sea importante para vosotros), para la crítica, para los arquitectos.

Sobre todo ha demostrado la posibilidad de exponer la arquitectura como



Arriba, proyectos de Franco Purini y R. Venturi para el puente de la Academia. A la derecha, propuesta de Laura Foster sobre la villa Farsetti. Abajo, proyecto de Raimund Abraham para la Ca' Venier dei Leoni.

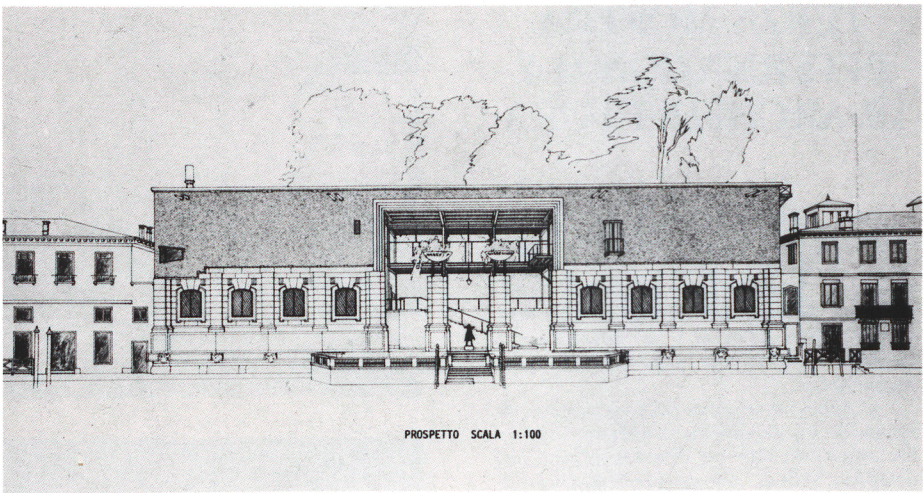


un oficio, una técnica, una disciplina que se ha liberado hoy de una construcción ideológica que le impide expresarse de modo diferente. Después de las primeras y también importantes manifestaciones (la primera Bienal, de V. Gregotti, que ha enseñado la relación Europa/América a través de determinados personajes; la segunda, incisiva, de Paolo Portoghesi sobre la presencia del pasado, convertida en la Bienal del Post-Moderno), ha roto y removido, convulsionándolos, algunos tabús que no permitían, no digo hablar, sino hacer lo que es nuestro oficio.

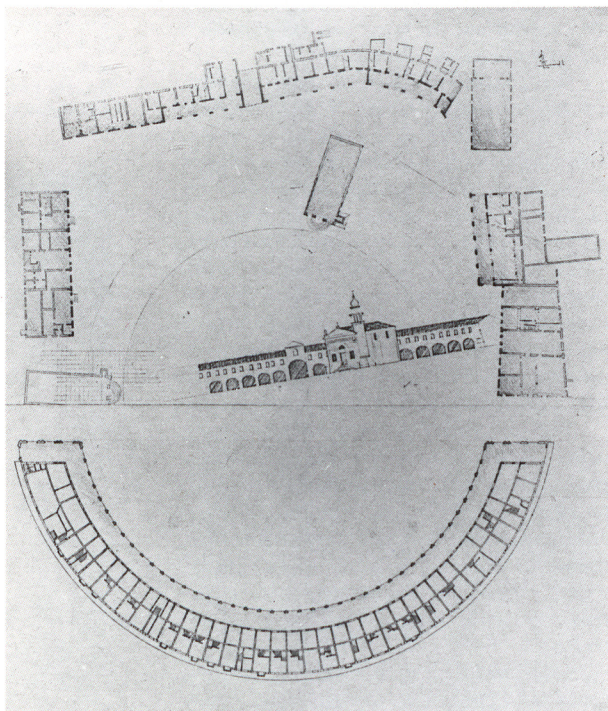
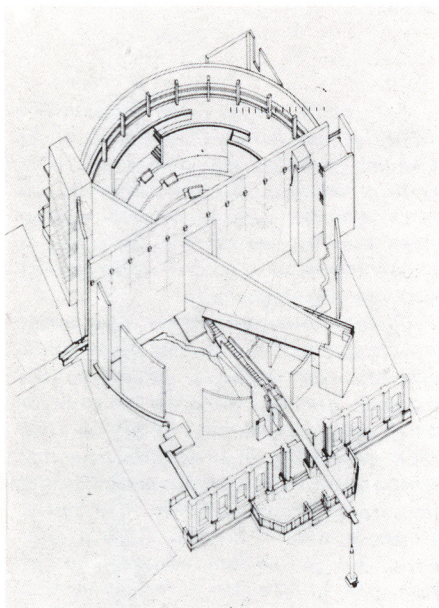
Al menos para aquéllos que lo hacen, que desarrollan este oficio, me parecía importante establecer algo nuevo. Si el movimiento moderno ha tenido indudables valores, una parte de éste ha tenido también el defecto de darnos algo así como veinte años de modernidad y nos arriegamos asimismo a que nos dé otros veinte años de posmodernidad.

Creo que es momento de salir de esta sequía ideológica y de afrontar la arquitectura como una técnica que no tiene miedo de una acusación que puede hacerse sobre esta muestra, pero que se convierte también en una fuerza; la del eclecticismo.

Las antiguas culturas, gracias al eclecticismo, gracias a la posibilidad de comprender diversas materias y diversos modos, diversos oficios, han podido tener una continuidad propia. Sólo el bloque ideológico de parte de la arquitectura del movimiento moderno, ligado por escándalos y anatemas, ha impedido un progreso concreto. Y creo que en esta exposición cada uno podrá ver distintos artistas nuevos, más o menos famosos (esto tiene poca importancia), muchos jóvenes, y al tiempo captar la diferencia entre estos artistas. He oído esta mañana, de boca de algunos estudiantes americanos, un pasaje, una frase que me ha gustado mucho. Decían: estamos observando estos dibujos porque aprendemos cuantas posibilidades técnicas existen de expresarse en arquitectura. Pensábamos que se podía usar esta técnica, que la otra técnica estaba prohibida, y vemos la expresión de muchos proyectos importantes con técnicas absolutamente diferentes. Creo que este es el tema de fondo de esta Bienal, que deseo sea verdaderamente un principio distinto para todos aquéllos que hacen arquitectura, para sacar la arquitectura de este ghetto, de palabras difíciles, de anatemas de progresistas y reaccionarios, y para volver a ser todos hombres que ejecutan este oficio, que no se creen ni progresistas ni reaccionarios, cuando diseñan una vitrina o una columna, pero que busquen usar ese elemento, la vitrina o la columna, en el punto justo, en el modo adecuado, con técnica sabia. Sólo lo que pueda hacer un mecánico o un



En esta página: Arriba, propuesta de Nogst-Kohne para Ca' Vernier dei Leoni. A la derecha, proyecto del grupo M. Gutiérrez sobre el mismo edificio, en la actualidad Museo Gruggenheim. Abajo, propuesta de Guillermo Vázquez Consuegra para la plaza de Badoer.



literato cuando escribe una pieza. Es este el deseo que dirijo sobre todo a los jóvenes: que no sean golpeados más veces por comunicaciones o anatemas, o entren entre los grandes sólo porque sigan ésta o aquella elección. Es éste, en sustancia, el hilo director de esta exposición, que espero pueda continuar, y que de todas maneras se ha realizado también en los trabajos del jurado en lo que tiene de difícil, restringido a un ángulo necesariamente parcial, como es el de la elección de temas. Sin embargo, en este contexto, el jurado ha intentado una objetividad entre las diversas técnicas y, naturalmente, dadas las premisas de este discurso, se podría pensar, como hemos pensado, por qué dar Los Leones de Piedra.

Pues bien, quiero decir que, para mí, y, creo que conmigo, todos los de la Bienal, dar el León de Piedra es un motivo de orgullo y libertad.

Es un motivo de vanidad y de orgullo de la arquitectura al modo de la vanidad y la soberbia del cine y la literatura.

Desde hace años, la arquitectura se avergüenza de ser bella, se avergüenza de representarse a sí misma, se avergüenza de dar premios. Pues bien, nosotros no nos avergonzamos, hemos hecho nuestra exposición, estamos orgullosos, en los límites de la honestidad, y nos gusta también dar premios.

Nos gusta colocarnos a la par de la más famosa y quizás más interesante Mostra del cine que da premios a grandes actores, a los actores desconocidos, a las grandes producciones de Hollywood, a la joven producción de cualquier país perdido.

Pues bien, lo mismo representan para nosotros estos leones, este reconocimiento de los proyectos más válidos. Termino justo con este término de proyectos bellos, de aquéllos que gustan y han gustado siempre a los arquitectos, al público, a la gente y a la crítica. La crítica quizá no tiene esta dimensión que nosotros tenemos, que es la de la pasión del oficio, y que es aquélla que ha determinado todas las dificultades, y espero, también en parte, el éxito de esta Bienal de Arquitectura.

Aldo Rossi

Arriba, proyecto de Coprat para el puente de la Academia. En el centro, intervención en la villa Farsetti, de Yago Bonet y Justo Isasi. Abajo, propuesta del grupo Giangiacomo. D'Ardua sobre la Ca' Venier. A la izquierda, Aldo Rossi en el discurso inaugural.

